

A Map of that part of y^e Kingdom of Mexico travers'd by Jn.^o Cockburn & his Companion ^{in 1823}



Setiembre de 1938

TOPICOS DIETI
HUMANITARIO

Nº 38

El movimiento ecológico en Costa Rica

Lic. Rosa M. Margarit Mitja
Departamento de Filosofía

Sin duda, la Ecología se ha convertido en uno de los temas dominantes en las discusiones colectivas, en el mundo actual. Hemos pasado de la Ecología como ciencia pura a un tema de recurrencia política.

El auge de la Ecología es un fenómeno reciente, de ahí que se hace necesario indagar algunas de las razones que hicieron posible dicho auge. Lo primero será aclarar el sentido de la palabra Ecología. Dicha palabra procede de dos palabras griegas (oikos: hogar, logos: estudio) que juntas significan estudio de la casa o estudio del hogar. Pero ¿La casa de quién? ¿La de una tortuga? ¿La de una planta? o ¿La del hombre? La de todos. Cuando estudiamos Ecología, averiguamos sobre el hogar o el medio ambiente en que viven las plantas, los animales y el hombre, tratamos de comprender por qué y cómo viven, y dónde se encuentran. La Ecología es la ciencia que nos permite descubrir las respuestas a éstas y a muchas más preguntas.

En el desarrollo histórico de las ciencias de la vida, la Ecología, al menos como ciencia formalizada, aparece bastante tarde, será a partir de mediados del siglo XIX que la moderna Ecología se configura como síntesis de varias disciplinas. Históricamente corresponde al biólogo alemán Ernst Haeckel (1834-1919) el primero en introducir el nombre de Ecología:

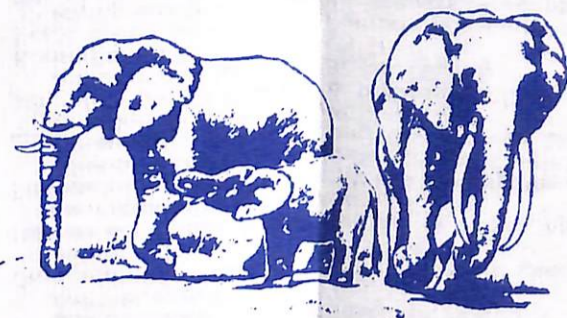
«Entendemos por Ecología la ciencia general de las relaciones de los organismos vivos respecto al ambiente que los rodea que, en el sentido más amplio, deben ser consideradas todas las formas de existencia».

definiéndola como el estudio de la economía de la naturaleza y la investigación de las relaciones de las plantas y de los animales, con el ambiente orgánico en que viven. La Ecología, como la entendía Haeckel, era antes que nada una ciencia de observación, cuyo objeto eran las especies animales y vegetales, no tanto como objetos coleccionables y clasificables, sino como elementos en interacción. En este sentido es heredero directo de los grandes naturalistas viajeros, desde Fernández de Oviedo y Acosta, hasta Humboldt y Darwin, de los botánicos que intuían relaciones entre el clima y la distribución de las plantas, como Linné y Alphonse de Candolle, y de los fisiólogos que habían estudiado los intercambios materiales y energéticos de algunos organismos. Sin embargo, tiende a aparecer como una ciencia moderna debido a que desde los años sesenta se le ha reconocido su importancia, como resultado de las perturbaciones del desarrollo del mundo actual: contaminación atmosférica, la de las aguas, deforestación, etc. Sin embargo, la historia de la Ecología nos enseña como ésta se aparta de otras ciencias, porque mientras éstas tienden al análisis, a circunscribir y luego a dividir su campo de trabajo, la Ecología es una ciencia de síntesis, que combina materiales de distintas disciplinas con puntos de vistas propios. Este carácter de ciencia de síntesis, se acentúa cada vez con mayor fuerza en la Ecología de hoy, ya que ella se plantea el estudio de los ecosistemas no como unidades concretas, sino a nivel de organización.

El término ecologista, que en este trabajo igualaremos a ambientalista, surge en Europa en el momento que el consenso industrialista empieza a perder su carácter hegemónico. En ese contexto la Ecología como ciencia que estudia las relaciones de intercambio entre los seres vivos y su ambiente comienza a desplazarse con otro enfoque, se acerca a lo político y pierde su carácter estrictamente biológico.

De la «ecología pura», entendida como modelo que explica los acontecimientos en los que la sobrevivencia tiene éxito o fracasa, se va pasando a una concepción de la Ecología con mayor presencia política (como representación de ideas e intereses colectivos), mediante la articulación con otras formas de conocimientos, no necesariamente ecologistas. El movimiento ecologista, como movimiento político, ya no se sustenta en la ecología como ciencia, sino que se va constituyendo como un estilo de pensamiento, articulando el objeto de la ecología con otros objetos y disciplinas. al tratar el movimiento ecologista con la articulación de distintos objetos y crecer discursivamente intercambiando su forma de ser con otros estilos de pensamientos, hace que su forma de hacerse presente en la política, tienda a privilegiar los movimientos sociales, porque estos son en sí mismos integradores de lo diferente. Por ello: «Consideramos los movimientos sociales como una dinámica que se genera en la sociedad civil, la cual se orienta internamente a la defensa de los intereses específicos» (Camacho: 1989, 15).

Hoy existe el consenso en señalar que uno de los documentos precursores del auge ecológico contemporáneo, es el informe presentado por el Club de Roma (1972) y publicado oficialmente con el título *Los límites del crecimiento*. Informe que anunciaba la degradación ecológica del planeta, con el propósito de señalar los inconvenientes de determinadas formas del desarrollo económico a nivel mundial. Dicho informe surgió en el ambiente de la crisis petrolera del año 1973, lo que determinó que en algunos países industrializados fueron puestos los límites al tráfico automovilístico, hecho que fue percibido como una señal catastrófica. En los años ochenta, con la publicación de la Comisión Brundtlan sobre Nuestro futuro común, y más recientemente con la presentación de Nuestra propia agenda, de la Comisión de Desarrollo y Medio Ambiente de América Latina y el Caribe, se han fortalecido el cuestionamiento sobre los patrones de desarrollo que se han seguido y se ha visto la necesidad de diseñar nuevos senderos. Se inician así los primeros pasos para reconocer que la actividad económica y el entorno natural no son y no deberían ser, elementos contradic-



torios, sino complementarios. Hoy en día se considera que la Ecología debería entender mejor las fuerzas que mueven el orden económico de la sociedad, en sus contenidos y en la formulación de las políticas. Este nuevo campo de la Ecología Política está siendo creada y puesta en práctica por un grupo mundial multidisciplinario, llamado la Sociedad Internacional para Economía Ecológica (ISEE).

A finales del siglo XX, la moderna Ecología busca superar la fractura entre ciencias naturales y ciencias sociales, división que restringe a las ciencias ambientales a los patrones y procesos de los seres vivos (en su dimensión biológica), y más bien busca integrar el sistema ambiental como un todo, que se articula y se hace desde el sistema humano.

El movimiento ecologista en Costa Rica

El proceso de desarrollo seguido por nuestras naciones tiene su fundamento teórico en el enfoque neoclásico del crecimiento económico. Se partía del supuesto que la acumulación del capital, se originaba en factores externos y en el progreso tecnológico, y que los recursos naturales entraban como un insumo reproducible más, o bien, que estaban en cantidades ilimitadas, por lo que no constituían una restricción efectiva al aumento de la producción.

Sin embargo, una de las restricciones del desarrollo económico que ha pasado a considerarse, en los últimos tiempos con una mayor preocupación, ha sido el creciente descalabro de los recursos naturales. El deterioro de los recursos naturales pertenece a la historia de la América Latina.

Recuento histórico de los reclamos ambientales

1. Primer período. Conquista y colonización

En Costa Rica, y para la mayoría de los países latinoamericanos, la degradación ecológica empezó con la presencia española, que rompió el equilibrio entre el hombre y su ambiente. Los bosques empezaron a transformarse en pastos para la ganadería extensiva y en monocultivos.

Los sistemas productivos que durante centenares de años se fueron desarrollando para disminuir riesgos ambientales y económicos, fueron erosionados por tres procesos históricos:

a) La destrucción de los medios de codificación, regulación y transmisión de las prácticas agrícolas, la destrucción de símbolos y rituales interfirió en la transferencia lateral y generacional del conocimiento acumulado; se transformaron las tecnologías que modelaban los agroecosistemas basándose en las relaciones estructurales de los ecosistemas naturales. Poblaciones y con ellas las culturas y sistemas de conocimiento fueron aniquiladas.

b) La transformación de la sociedad indígena y los sistemas de producción. Se dio una transformación masiva hacia monocultivos con el fin de abastecer los centros burocráticos, los enclaves mineros y el comercio internacional, imponiéndose la esclavitud a la mejor fuerza laboral con la que contaba las sociedades indígenas, resultando el abandono de los sistemas tradicionales de cultivo.

c) El surgimiento de la ciencia positivista. Esto generó un enfoque jerárquico de los estilos de conocimiento que conllevó a una actitud despectiva de los saberes de los pueblos no occidentales y provocó que se forzaran las técnicas desarrolladas para otras latitudes.

Esta situación provocó un movimiento de resistencia que se mantiene hasta hoy día (indígena y de campesinos) en el cual existe un alto contenido ambientalista y de validación de prácticas agrotropicales, así como una cosmovisión y una ética integradoras.

2. Segundo período: Constitución del Estado Nacional y Epoca Liberal

En este segundo período (1821-1940) hay un predominio hegemónico del liberalismo, la actividad productiva se orienta hacia la exportación sobre la base de los monocultivos de café y banano, y hacia los mercados internos sobre la base de algunos productos agrícolas escasamente desarrollados.

La actividad agroexportadora se caracteriza por la total despreocupación de los recursos. La mayor deforestación, 14% se concentró en el Valle Central y en la región Atlántica, donde la actividad bananera manejada bajo criterios externos de alta rentabilidad y productividad, produjo los mayores impactos ambientales.

Durante esta etapa las preocupaciones ambientalistas se manifestaron en algunos científicos naturalistas y estaban vinculadas a la conservación de parques, ríos y manantiales. A nivel de gobierno se establecieron leyes y regulaciones sobre recursos forestales y pesqueros, sobre las aguas y las quemadas. Se realiza la primera clasificación de los bosques.

En esta misma época se establece la Escuela Nacional de Agricultura, donde se comienza a establecer una relación entre la situación de los recursos naturales y las relaciones sociales imperantes.

3. Tercer Período: El nuevo modelo de Desarrollo

Después de la lucha armada (1948) se da una nueva alianza entre sectores empresariales modernizantes que emprenden una diversificación de la actividad agroexportadora, una mayor intervención estatal y la creación de condiciones para un desarrollo industrial.

Este modelo se va orientando hacia la sustitución de importaciones. A partir de la década de los 80, marcada por la deuda externa, se va evolucionando hacia una economía de exportación y libre mercado, hegemónica por el bloque exportador financiero. Se pretende elevar la productividad de las actividades tradicionales: incentivos a actividades agrícolas y agroindustriales y una reconversión industrial.

Este período se caracteriza por una mayor transnacionalización del agro (frutas, tubérculos, flores, plantas ornamentales); se produce una mayor expansión en la ganadería y una aceleración de las tasas de deforestación como consecuencia de la industria maderera y de la ganadería.

Por primera vez se forman grupos organizados para luchar contra los problemas ambientales (Ascona, Aprenabrus, años 69 y 70). Estos grupos van a promover una cultura ecologista, una mejor calidad de vida y emprenden acciones en defensa del medio ambiente.

4. Cuarto período: los problemas de Ajuste Estructural

En esta etapa, (1984-1995), se profundiza el modelo basado en la elevación de la productividad de los productos tradicionales, en el surgimiento de actividades agrícolas no tradicionales y en la reconversión.

Esta economía de exportación sacrifica el mercado interno y provoca la crisis de los productores (campesinos). Se establece toda una estructura de incentivos (eliminación de aranceles, creación de zonas francas, certificados de abonos tributarios, que tienden a favorecer a las exportaciones y la maquila) y a su vez se inicia una política de desregulación y de liberación de los mercados internos, especialmente en el área forestal.

Este modelo ha provocado una mayor tasa de deforestación, una mayor erosión de los suelos, un crecimiento urbano acelerado, la migración de poblaciones del campo a la ciudad, una cultura derrochadora y consumista y una gran contaminación de las aguas por residuos domésticos e industriales.

En Costa Rica, entre 1970 y 1990 la erosión en los suelos agrícolas se estimó en 2.2 millones de toneladas. De estas, un 61% correspondió a los cultivos anuales, un 34% a áreas de pastos y un 5% a cultivos permanentes. Entre 1984-1989, la erosión fue de 189 millones de toneladas por año, lo que equivaldría a una depreciación cercana a los 30 millones de dólares.

Han pasado más de quinientos años desde la conquista social política, cultural y ecológica de nuestro continente y todavía continuamos luchando por el respeto a la vida, a nuestra sociedad, nuestra soberanía, nuestra cultura y nuestros recursos naturales.

Las Organizaciones del Movimiento Ecologista en Costa Rica

En Costa Rica, los primeros grupos organizados para luchar contra los problemas ambientales surgen en los años 70. Pero es en la década de los 80 donde se produce un estallido de organizaciones. Muchas surgen alrededor de proyectos como la deforestación y tráfico ilegal de madera, contra la cacería furtiva, el tráfico de animales, la defensa de un río o la contaminación ambiental. Para este momento, 1997, es difícil poderlas cuantificar. Sin embargo, como la gran mayoría son miembros de la Federación de Grupos Ambientales (FECON), las inscritas en ese directorio son más de 109 organizaciones, lo que nos permite darnos una idea de su número. Al mismo tiempo, la constante creación de organizaciones ambientalistas nos revela el creciente interés y preocupación por los temas ecológicos.

Hemos agrupado por categorías las distintas organizaciones ecologistas de Costa Rica, con el objeto de elaborar un panorama del trabajo ambiental:

1. Conservacionismo

Son organizaciones que defienden en ámbito local o regional de los recursos naturales, especialmente en las áreas de protección establecidas y generalmente asociadas a la defensa de la flora y la fauna. Sus proyectos principales son la lucha por la deforestación y el tráfico de animales y la reubicación de aves, monos, reptiles y otras especies nativas.

2. Ambientalismo

Se orientan a programas de manejo de recursos, su preocupación es que se aproveche el máximo con el

Continúa

menor impacto ambiental. Reconocen la importancia de las soluciones técnicas que permitan mantener dicha relación.

3. Terapias de Salud

Se centran en el desarrollo del cuerpo, se manifiestan en productos comerciales y utilizan términos como «naturales» o «macrobiótico», al mismo tiempo que terapias psicoanalíticas y sicodinámicas.

4. Ambientalismo desarrollista

Estas organizaciones están vinculadas a las posiciones sostenidas por la conferencia de las Naciones Unidas sobre el Medio Ambiente y Desarrollo realizada en Río de Janeiro del 3 al 14 de junio de 1992, y conocida como Cumbre de la Tierra. En dicha conferencia participaron más de 100 Jefes de Estados, miles de miembros de organismos no gubernamentales, a más de 8000 representantes de los medios de comunicación de todo el planeta. La meta fundamental de la Conferencia fue lograr que el tema ambiental se convirtiera en la columna vertebral de desarrollo para transformar los estilos y las políticas sectoriales y económica, salvaguardando la integridad ecológica del planeta, y dando un mayor contenido social y de equidad global al desarrollo. Relacionaron los recursos naturales con la sociedad, pero sin cuestionar el modelo de desarrollo imperante. Consideraron que mediante la estabilización económica se puede lograr un crecimiento que incorpore a los sectores excluidos por el modelo actual y así reducir la pobreza y los impactos ambientales que ésta provoca. Al mismo tiempo se consideró, que el mejor mecanismo para la conservación es la liberación de los mercados, pues ello permite los costos reales y muestra la escasez de recursos. Por primera vez, se relacionó el tema del entorno con el desarrollo económico.

5. Tecnología apropiada

Este grupo centra su gestión en la búsqueda y uso de tecnología alternativas no contaminantes. Propugnan por modelos autogestionarios orientados a prácticas agroecológicas.

6. Ambientalismo del Estado

Incluye instituciones estatales y paraestatales que definen y ejecutan las políticas del Estado. Sus preocupaciones están orientadas a proteger los parques nacionales y áreas silvestres, así como ecosistemas.

7. Ecológistas

Su planteamiento sobre la crisis ambiental abarca el conjunto de causas económicas, sociales, tecnológicas y políticas que implican un cuestionamiento del modelo de sociedad. Esos grupos se han llamado a sí mismos «ecologistas sociales» para señalar el componente social que contiene la Ecología. Estos grupos se orientan a la construcción de un movimiento que les permita pasar del plano discursivo al plano político organizativo.

El discurso ecologista

Los planteamientos y concepciones de las distintas son organizaciones ecologistas conforman un discurso. Discurso difícil de recoger y precisar por la gama de posiciones sobre la problemática ambiental en Costa Rica. Nos encontramos con muchas y muy diversas organizaciones, la mayoría con poca sistematización de su pensamiento y con un enorme peso en las actividades prácticas. A pesar de estas limitaciones si podemos afirmar que en el discurso ecologista encontramos desde la limitación y conservación de los recursos naturales hasta el cuestionamiento al modelo de sociedad impuesto por la globalización y el neoliberalismo. También, se señala la necesidad de elaborar una nueva lógica, frente al entorno natural, que permita «fundar» un sistema de relaciones diferente del sistema antropocéntrico, que ha provocado la crisis ecológica actual. Así como la necesidad de abrir un espacio de reflexión sobre desarrollo sostenible y sociedades sustentables desde una perspectiva del tercer mundo.

En el discurso ecologista podemos encontrar las siguientes posiciones, que se evidencian de las diferentes organizaciones:

- 1- Sostener que la crisis ambiental es global, es ocultar las causas estructurales del deterioro ambiental y liberar responsabilidades a las fuerzas dominantes.
- 2- Partir de que la generalización del actual modelo de civilización se facilitará la transferencia tecnológica que permitirá resolver los problemas ambientales oculta que bajo esta racionalidad lo que se busca es revitalizar los mercados y se propicia la generación de patrones de dependencia que tienden a destruir la capacidad de autosuficiencia, material y espiritual, lo mismo que la habilidad que tienen los pueblos para dotarse de instrumentos necesarios acorde con sus problemas.
- 3- Sostener que los recursos naturales y especialmente la biodiversidad son globales es una posición desde el norte cuyo lema real parece ser lo que es tuyo es mío.
- 4- Que es imposible esperar que el mercado por sí solo proteja el ambiente por el hecho de que los potenciales contaminadores no consideran los costos sociales de sus acciones, sino los costos para ellos mismos.
- 5- Que el concepto de desarrollo sostenible no es sino la última de una serie de invenciones conceptuales que en la práctica ha significado la integración subordinada de las sociedades periféricas al mercado internacional y la postergación al problema de la dependencia y la pobreza.

Para las organizaciones ecologistas más avanzadas la corrección del crecimiento, convirtiéndolo en un supuesto medio para alcanzar lo demás o sea manteniéndolo como el eje central de la gestión económica solo ha servido para propiciar una espiral de consumo. A su entender, se han querido atribuir los problemas

del desarrollismo a errores coyunturales y no a los elementos estructurales que son consubstanciales al desarrollismo y con esto se ha tratado de curar el «mal desarrollo» e ir en pos de un «buen desarrollo», bautizándolo con nombres de «endógeno», «participativo», «comunitario», «integrado» y finalmente «sostenible». La crítica de las organizaciones ecologistas va orientada a señalar las siguientes situaciones:

- 1- Megaproyectos mineros bajo una política que deja indefensa a otros sectores productivos y al medio ambiente.
- 2- Megaproyectos turísticos que deterioran los hábitats naturales, que erosionan los suelos productivos, que disparan el consumo de energía, agua y la producción de desechos, que condena a las zonas afectadas a la dependencia alimentaria.
- 3- Contratos con grandes empresas farmacéuticas sin que exista un marco previo que regule el acceso a la diversidad biológica y al conocimiento asociado a ésta.
- 4- Políticas forestales que privilegian por un lado las plantaciones sobre conservación y el manejo de bosques y por otro la extracción y los desequilibrios regionales.
- 5- Ausencia de una política de asentamientos humanos que permitan un proceso progresivo de desconcentración del Área Metropolitana y de deposición descentralizada de desechos.
- 6- Existencia de un marco jurídico disperso, poco orgánico y con importantes contradicciones internas lo que hace difícil su aplicación.
- 7- Carencia de una voluntad real para abrir espacios de participación en la toma de decisiones sobre los problemas ambientales.

Conclusiones

La creciente liberalización de la economía ha desplazado a los sectores considerados ineficientes, sin darles alternativas de reinserción productiva y social. Los bajos salarios como instrumento de mayor competitividad tampoco ofrecen una perspectiva a estos grupos en su proceso de proletarianización. El Estado continúa disminuyendo su papel regulador y la capacidad y la calidad en la prestación de los servicios que él ofrece.

La liberalización financiera favorece el manejo de recursos en actividades especulativas y comerciales, facilitando la fuga de capitales y el debilitamiento de la base productiva, con un respaldo cada vez mayor de la banca estatal. Estas políticas de liberación han sido aplicadas por los países pobres con fatales consecuencias. Los sectores favorecidos por este modelo obtienen sus beneficios disminuyendo salarios, ampliando su acceso a los recursos naturales como materia prima y teniendo una mayor disponibilidad de tierras, que pueden sobreexplotar.

Entendiendo que el reclamo ambiental tiene entre sus objetivos la participación eficaz de los diversos sectores de nuestra sociedad en los procesos nacionales, debe mostrar en la práctica su capacidad para aglutinar en torno a este eje a las organizaciones tradicionalmente dedicadas a la gestión ambiental y a aquellos sectores históricos postergados y excluidos de este esquema con su respectiva apropiación de demandas y reivindicaciones ambientales. De modo que los trabajadores directos, artesanos, campesinos, mujeres, indígenas, pobladores urbanos y los jóvenes, así como las organizaciones sociales, políticas y económicas que les acompañen, conformen un potencial que permita viabilizar, en el marco de una alianza estratégica, un nuevo proyecto capaz de enfrentar los desequilibrios ecológico-económicos (desigual acceso a bienes y servicios de la naturaleza) del modelo actual.

La ebullición de la conciencia ecológica ha sido difusa y en términos generales no ha logrado convertir esa sensibilidad en un nuevo principio de racionalidad y en una fuerza, que pueda insertarse en procesos más complejos de reivindicaciones políticas, sociales y económicas.

Bibliografía

- Amín, Samir. «Las Nuevas Formas del Movimiento Social». El juicio al sujeto, San José: FLACSO, 1989.
- A.E.C.R. Proyecto de Desarrollo Institucional. Trienio 96-97-98. Noviembre 1995.
- . Historia Ambiental y Economía en C.R. y Mesoamérica. Mimeografiado, 15 págs.
- . El Movimiento Ambiental en Costa Rica. Mimeografiado, 5 págs.
- . Pueblos Indios y Medio Ambiente en Mesoamérica. Mimeografiado, 8 págs.
- . Realidades y Retos en Política Ambiental, 6 págs.
- Camacho, Daniel y Menívar, Rafael. Los movimientos populares en América Latina. México: Siglo XXI, 1989.
- Olman Segura. Desarrollo sostenible y política económica en América Latina. San José, C.R., DEI, 1992.
- Garretón, Manuel A. Movimientos sociales y procesos de democratización. Un marco analítico. En: Excerpta. N° 2, abril 1996, págs. 1-9.
- Greenpeace Argentina. <http://www.ar-w3.com/greenpeace/ambient1.html>
- Historia del Partido Verde Ecologista de México. <http://www.ntmk.com/pve/histpve.html>
- Proyecto Estado de la Nación. Costa Rica Contemporánea: raíces del Estado de la Nación. San José, enero de 1987.
- . Estado de la Nación en Desarrollo Humano Sostenible: un análisis. San José, C.R., 1997.
- Mires, Fernando. El Discurso de la Naturaleza. Ecología política en América Latina. San José. DEI. 1990.
- Revista Pasos. DEI. Mayo-Junio, N° 71.
- Verde aporta movimiento a estructuras en quilo. <http://www.gruene.landtag-bayern.de/languages/spanish.htm>
- Salvat, Manuel. La Ecología. Barcelona: Salvat Editores, S.A., 1973.
- Stanley Heckadon. Hacia una centroamérica verde: seis casos de conservación integral. San José, Costa Rica: DEI, 1990.
- UNED. La Ecología. Costa Rica: Editorial Universidad a Distancia, 1978.



Crónica de un homenaje I Mesa Redonda. Homenaje a Yolanda Oreamuno (1996)

Seidy Araya

El Centro de Estudios Generales de la Universidad Nacional ha propiciado un homenaje nacional a Yolanda Oreamuno durante el segundo semestre de 1996. Las actividades representan un eslabón importante en el proceso de valoración de la escritura de Oreamuno, que se inicia a partir de los años sesenta en Costa Rica.

La ruta de su evasión (1949), de Yolanda Oreamuno es la única novela publicada de esta autora y bastó para consagrarla como una escritora que renovó las formas narrativas tradicionales en el país. Ya desde 1957, Abelardo Bonilla decía sobre esta obra: «es una de las más audaces aventuras novelísticas realizadas en lengua española...». Recibió el Premio Centroamericano de novela «15 de setiembre» de Guatemala. El resto de los trabajos narrativos y ensayísticos de Yolanda Oreamuno permaneció dispersa — y en algunos casos, perdida — alrededor de dos décadas.

En 1961, la mano fraterna de Lilia Ramos rescató un cúmulo de ensayos y cuentos publicados en *Repertorio Americano*, a los que sumó parte del epistolario de Oreamuno en *A lo largo del corto camino*. Victoria Urbano aporta su contribución en el estudio *Una escritora costarricense: Yolanda Oreamuno*. Alfonso Chase publica un volumen anotado de *Ensayos Escogidos* (1977). Rima Vallbona se ha interesado por la biografía, la recuperación y análisis de la producción de Yolanda Oreamuno en sendas obras; fechadas en 1972 y 1995, tesis, artículos e historias literarias se han referido a la importancia de la escritura de Yolanda Oreamuno en las letras costarricenses. Desde una nueva perspectiva crítica feminista, Emilia Macaya recientemente ha publicado un avance de investigación en torno al tema.

La primera mesa redonda de este homenaje nacional reúne a diversas personalidades, cuyas exposiciones han permitido no sólo un abordaje académico y lírico de la obra de Yolanda Oreamuno, sino también un acercamiento vivencial.

Vera Tinoco de Iglesias nos ofrece la perspectiva de la amiga entrañable, «el paño de lágrimas» de la escritora, desde la adolescencia compartida en el Colegio de Señoritas. Por medio de sus recuerdos penetramos al San José de los años treinta y cuarenta, cuyo ambiente cerrado y patriarcal deparó exclusión social a la hija de una viuda modesta, de «una mujer sola», cabeza de un hogar inestable.

Según el testimonio de Vera Tinoco, las lecturas, la tertulia literaria y los amores se intercalaban en la juventud de Yolanda, inteligente y bella, más allá de los mitos forjados en torno a su personalidad. Ambas amigas disfrutaban la novela europea y norteamericana — sobre todo, la de Pérez Galdós, Thomas Mann, Proust o Joyce — así como los trabajos psicoanalíticos — de Freud y Jung, por ejemplo. Oreamuno también estudió inglés y secretariado uno de los campos laborales que empezaban a ser tomados por las mujeres.

Rememora Tinoco a los cortejantes de Yolanda: Mario Goicoechea que realizó un rapto sin consecuencias; Jorge Molina el esposo suicida que la llevó a Chile;

su amor frustrado por el culto y adinerado Enrique Macaya; Oscar Barahona Streber, el marido tiránico, que le arrebató cruelmente al hijo y propició su enfermedad final...

Julietta Pinto, en tanto mujer y escritora, valora el legado de Oreamuno a las mujeres y a la literatura nacional. Destaca el compromiso de su obra en la demostración de las coordenadas psicosociales de la existencia femenina, que hasta entonces permanecían ocultas y silenciadas.

Alfonso Chase desde su condición de novelista, poeta y ensayista, incluye a Yolanda Oreamuno en el grupo de los «outsiders» de la literatura costarricense. Se refiere con ese término a los escritores que se alejaron del modelo regionalista acríptico y optaron por la creación de un lenguaje combativo contra la intolerancia. Incluye entre ellos a Max Jiménez, a Eunice Odio. Por su parte, enfrentada Yolanda Oreamuno a esta tarea desmitificadora, aprecia Chase la capacidad de resurrección que la rescataba periódicamente y le infundía vigor para depurar artísticamente su dolor.

Gerardo Morales, ensayista de temas sociales y poeta, se aproxima líricamente a la autora homenajeada y a su obra por medio de una asociación con la figura de Eunice Odio. De acuerdo con esta perspectiva, ambas han sido marcadas por la genialidad. Emergen desde la indiferencia de sus coetáneos y se transfiguran, abandonando las máscaras impuestas en pro del encuentro con su humanidad integradora.

Lilly Guardia ofrece un análisis del cuento «Harry Campbell Pall», de tono humorístico, con el objetivo de mostrar la versatilidad del talento de esta escritora.

La conversación sobre la obra de Yolanda Oreamuno permitió ubicar su escritura en la llamada «Generación del 40» de la literatura costarricense. Dentro de una línea de novela introspectiva o psicológica, *La ruta de su evasión* transforma los modos tradicionales de narrar. Esta orientación intimista arranca con *En una silla de ruedas* (1917), de Carmen Lyra. Se expresa en los años cuarenta, tanto en *Pedro Arnáez* (1942), de José Marín Cañas como en *La ruta de su evasión* (1949), de Yolanda Oreamuno. Continúa en las narraciones de la década del sesenta, especialmente en *Noche en Vela* (1968), de Rima Vallbona y siguen su huella aún los escritores más jóvenes, como Alfonso Chase o Anacristina Rossi, a la luz de nuevas estéticas.

La ruta de su evasión incursiona en una novedosa estructura, dominada por el monólogo interior, la pluralidad de focos narrativos y la importancia de la escena. El manejo de estas opciones producen un estilo intimista, donde irrumpe la psiquis de sus personajes, especialmente los femeninos. Encuentra un lenguaje adecuado para expresar el dolor reprimido de las mujeres ante la opresión en las relaciones de pareja y de familia, así como las limitaciones masculinas correlativas en el proceso de humanización.

La escritura psicológica de Yolanda Oreamuno, abierta a las posibilidades del relato contemporáneo, representa «la otra cara» del análisis social que realiza la «Generación del 40». La denuncia de las condiciones laborales del obrero bananero, al modo de *Mamita Yunai* (1941) de Carlos Luis Fallas, o de los barrios bajos de San José en *Ese que llaman pueblo* (1942), de Fabián Dobles, halla en la pluma de Yolanda Oreamuno el cuestionamiento de otras facetas de la vida social relacionadas con la programación psicosexual.

En el conjunto de las obras literarias costarricenses que se ocupan del impacto de la organización social de los afectos y la reproducción en la definición de las identidades sexuales, ocupa Oreamuno lugar especial, junto a voces como la de Eunice Odio y Ana Istarú. De esa manera, la escritura de Yolanda Oreamuno abona el terreno en la tarea didáctica y transformadora de «forman opinión» sobre los asuntos relevantes de la existencia social, tarea a la que ya convocaban Omar Dengo y Joaquín García Monge en 1900 y que aún permanece vigente.

¿POR QUE FICCIONALIZAR LA HISTORIA?

María Salvadora Ortiz

La crítica Ana Cecilia Sánchez Molina, en su obra *Alejo Carpentier: Cronista mayor de Indias de la época contemporánea*, responde a esta pregunta al conferirle un lugar especial al papel que juega la memoria en la construcción de los imaginarios colectivos. Es pertinente reiterar que la memoria colectiva ha sido un elemento importante en la lucha por el poder orientada por las fuerzas sociales, apoderarse de la memoria y del olvido en una sociedad es una de las prácticas de las diversas clases, de los grupos, de los individuos que han dominado y dominan las sociedades históricas. Los silencios y olvidos de la historia muestran los diversos mecanismos de manipulación de la memoria colectiva; es por eso que destacar la importancia de la memoria social para la literatura y la cultura es uno de los modos fundamentales para enfrentar los problemas del tiempo y la historia, no sólo para mirar hacia atrás sino en la construcción de un futuro. La autora de esta obra destaca cómo Alejo Carpentier en su escritura literaria llama la atención sobre el papel del «cronista» ante este problema.

Carlos Fuentes, en su ensayo *Un premio al placer de escribir*, publicado en 1985 dice:

«Somos voces en un coro que convierte la vida vivida en la vida narrada y la devuelve así a la vida, ya no para reflejarla, sino para darle algo más, no una copia, sino una nueva medida: para añadir, con cada novela, algo nuevo, algo más, a la vida. La vida propia y la vida de todos no hay aventura narrativa que no sea aventura personal y aventura colectiva: experiencia y destino de uno y de todos»¹.

Esta cita de Fuentes resume los temas fundamentales de la obra que analizamos: la historicidad de la conciencia humana, la autora realiza un fructífero viaje por el prólogo a la novela *El reino de este mundo* mediante el cual nos pone en contacto con una de las respuestas estéticas latinoamericanas más importantes del siglo XX como lo es su planteamiento sobre lo real maravilloso. Esta propuesta estética nos muestra cómo Alejo Carpentier, en su constante periplo, logra apropiarse de prácticas culturales europeas y dar una respuesta latinoamericana tal y como lo plantea la autora en el siguiente texto:

«Así, la historia de América no es la historia de Europa: la simbiosis cultural, el mestizaje, el barroco, lo real maravilloso, la coexistencia de tiempos, etc., se convierten en patrimonio americano y señalan diferencias sustanciales entre ambos continentes».

Es importante recordar que para Carpentier, el hecho de que lo real maravilloso se defina por oposición a Europa, implica una posición de distancia que permite al artista americano afirmar su identidad no europea.

En un segundo momento Ana Cecilia Sánchez nos enfrenta a la construcción o reescritura de la historia en América Latina. Para esto analiza en una filigrana textual la constitución del sujeto de la enunciación: Carpentier, el ensayista y literato, en un constante contrapunteo con el pensamiento bolivariano, martiano, con personajes literarios como son Ti Noel y Henry Christophe de *El reino de este mundo*; con escritores como José Lezama Lima, novelista, o críticos como José Antonio Portuondo. La autora, con gran conocimiento de la historiografía literaria latinoamericana, logra con claridad y precisión demostrar y explicar la especificidad de la realidad maravillosa latinoamericana, expresada en una forma estética particular: el barroco.

«Es importante señalar la labor historiográfica realizada por Carpentier en torno a su propuesta estética de un estilo barroco, del barroquismo, en la literatura latinoamericana y su interés en revalorar este lexema al disociarlo de la concepción popular de arte extravagante, amanerado, carente de estructura y unidad, ligado además con épocas de decadencia; para proponerle como un estado del espíritu que surge en las épocas más altas de la cultura universal (López Lemus 1985: 310-11)»².

Esta obra muestra cómo Carpentier, al igual que otros novelistas hispanoamericanos, después del final de la Segunda Guerra Mundial, en su escritura muestran el proceso de autodescubrimiento intelectual de Hispanoamérica, el cual es generador de una conciencia crítica que supone un compromiso total con la situación histórica y admite como parte de este compromiso la revisión histórica; se trata de la conciencia ética historiográfica que impregna toda la novelística del autor a partir de la década de 1950. Esta conciencia ética fue en efecto acrecentándose, por las tensiones generadas por las dictaduras, en particular militares, los crecimientos demográficos y urbanos y sobre todo por los acontecimientos de la Revolución Cubana, la realidad desde una conciencia crítica-histórica, esto aporta en su conjunto una respuesta a la inquietante cuestión de las identidades: a la idea del destino cultural comunitario, por encima de cada destino personal, ya que como lo plantea la autora al partir de la obra de Carpentier: la identidad de cada destino individual está fundada en una conciencia histórica, tal como lo plantea Carlos Fuentes en este otro texto:

«Quiero decir con esto que para mí, en mi propio trabajo narrativo, la novela ocurre en un cruce de caminos: el del destino personal, al encontrarse con la experiencia histórica: coexistencia de los contrarios; imágenes que se oponen para completarse; voces del pasado que sólo pueden escucharse en el presente; historias olvidadas que recordamos demasiado; historias muy presentes que hemos olvidado ya».

Es importante destacar, en el anterior texto de Carlos Fuentes, la pertinencia que tiene para la construcción y comprensión de nuestras identidades la novela histórica, ya que este género narrativo recupera elementos funda-



mentales para la reconstitución de la memoria del olvido tal como lo elabora a través de toda su obra Ana Cecilia Sánchez.

En un tercer momento en la obra se analiza la relación memoria-historia-literatura. Hoy sabemos la importancia de las posibilidades de este género la novela histórica, del cual Carpentier es un destacado representante. La novela histórica resurge en la última década, tal como lo muestran los estudios de Seymour Menton, y otros destacados historiadores de la literatura. Esto puede obedecer a diversas razones: tanto al deseo de explicación del pasado, como al hecho de que el presente nos parece más agobiante, y por eso resulta enigmático. Héroes de otros tiempos y situaciones críticas en la constitución de las identidades nacionales responden a ese interés que da lugar a la escritura de signo barroco en algunos casos, más racionalizada en otros, pero atravesadas siempre por fuertes tensiones.

Sin embargo es importante recordar que desde la época romántica, la tensión entre novela, como estructura perteneciente al orden del discurso literario e historia como perteneciente a otro ha inquietado y dado lugar a teorías de diverso grado de complejidad.

Ana Cecilia Sánchez cumple muy bien con su objetivo: hace una reflexión teórica del papel que desempeña la novela histórica y sus posibilidades en la escritura carpen-teriana, tal como lo dice el siguiente texto:

«Como un Cronista Mayor de Indias, asumirá su función desde otro espacio, pero también desde otra época y desde otra óptica. Será el encargado de escribir la historia de la América maravillosa, nuestra América mestiza, de repertoriar los acontecimientos de su época, de fijarlos, de conservar su memoria al asumir su compromiso político. Pero a diferencia de él, no estará adscrito a ninguna institución oficial, al Consejo Real de Indias o sus homólogos actuales y su compromiso será con la sociedad, no con la oficialidad».

El historiador francés George Duby, plantea la importancia que tiene el discurso literario para la historia, así como la escritura como huella o como registro de este pasado. Al respecto, afirma:

«Se comienza a hacer historia cuando se comienza a explotar esos datos, ese material bruto, a edificar con él un discurso. Es entonces cuando interviene la escritura, y de una manera decisiva. En esta segunda fase, la erudición cede el paso a la literatura».

A manera de conclusión quiero destacar cómo la novela histórica es una respuesta a la crisis. El estudio de este género y de la escritura carpen-teriana, tanto en su obra literaria como en sus ensayos teóricos, muestra y demuestra la pertinencia de la obra de Ana Sánchez.

Pero, ¿por qué ficcionalizar la historia?, ¿por qué surge esta propuesta o intento de la novela histórica? Podríamos decir que aparece como máxima realización de lo que era, y aún es, novelar un proceso de larga data. Como sabemos, la novela surge con posterioridad al establecimiento de la visión aristotélica del género y en su definición entran en juego palabras como relación, relato, referencia. Palabras estas tres que integran un común verbo latino que quiere decir «volver a traer», «referir», de donde se deriva «referir» y «referencia», pero este verbo latino tiene un supino «relatum», de donde se deriva «relato», lo cual presupone un tipo de saber que por fuerza es anterior, es adquirido y por lo tanto determina el uso narrativo del tiempo. En consecuencia y para seguir con esta elucubración y concluir podríamos decir que toda novela es referencia de un ya sabido o un ya acontecido, y que la novela histórica es la novela por «excelencia» puesto que conlleva el saber histórico. Esta concepción de la ficción como medio de aprehender la realidad histórica parte de la creencia de que hay una verdad que debía ser dicha. Sin embargo, en la novela histórica contemporánea, donde se incluyen escritores como Juan José Saer, Gabriel García Márquez, Fernando De Paso y Alejo Carpentier, no existe tal creencia. Lo que plantea este cuestionamiento, en la reescritura de la historia y su reconstrucción de las verdades, es una serie de interrogantes y la posibilidad de que la reescritura del pasado nos permita afirmar y comprender nuestro presente y reconstruir una memoria histórica colectiva, que incluya sectores que no han tenido voz. Así plantea Carlos Fuentes cuando dice:

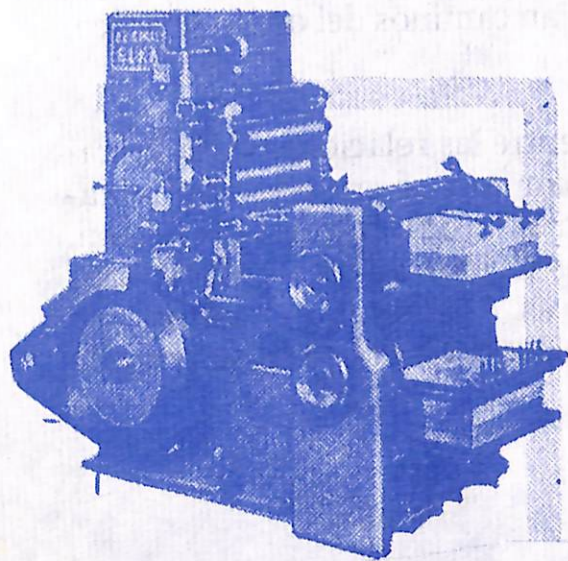
«Nuestra modernidad insatisfecha no ha tenido forma más expresiva que la novela para demostrar, a un tiempo, su adhesión a la historia y su transformación de la historia: su conformación de la experiencia personal y su revuelta contra todo lo que la limita, encarcela o adormece. Balzac proclamó su meta narrativa: arrancar palabras al silencio; arrancar ideas a la noche».

Bibliografía

- Klahn, Norma y Wilfrido H. Corral. *Los novelistas como críticos*. México: Fondo de Cultura Económica, 1991. p. 99.
Sánchez Molina, Ana. *Alejo Carpentier: Cronista Mayor de Indias de la Época Contemporánea*. Heredia, UCR: EUNA, 1997.

Notas

- 1 Klahn, Norma y Wilfrido H. Corral. *Los novelistas como críticos*. México: Fondo de Cultura Económica, 1991. p. 99.
- 2 Sánchez Molina, Ana. *Alejo Carpentier: Cronista mayor de Indias de la época contemporánea*. Heredia: Editorial de la Universidad Nacional, 1997, p. 117.
- 3 Duby, *Reflexiones* 25 p. 6.
- 4 Klahn, Norma y Wilfrido H. Corral. *Op. cit.* p. 99.



TOPICOS DEL HUMANISMO

Universidad Nacional
Centro de Estudios Generales
Apartado 86-3000
Costa Rica, América Latina
Teléfono 277-3307

MIEMBROS DE LA COMISION EDITORIAL:

Lic. Gerardo César Hurtado Ortiz,
editor

Dra. Zaida Fonseca Herrera
M.A. Ana Cecilia Sánchez Molina
Prof. Alfonso Chase Brenes

MECANOGRAFIA:

Sra. Olga Martha Rojas Bolaños



UNA  25
REALIDAD DE EXCELENCIA

Impreso en
el Programa de Publicaciones e
Impresiones de la
Universidad Nacional

PRESENTACION

Las relaciones cada vez más evidentes entre los nuevos paradigmas de la ciencia actual y el humanismo se dan preferentemente en el escenario del hombre. En este caso, la ecología es un vector que se inserta dentro de las preocupaciones intestinas del hombre mismo, sea que el hombre prevenga su formación destinataria a la destrucción del planeta, sea para imponer severas restricciones a los ámbitos de su accionar frente a la razón de preservar el entorno en donde vive, se desarrolla y muere. Con este aspecto entramos en los terrenos de la ética en relación con la ecología, y por esto es el intento de sociedades que impulsan seriamente la defensa de nuestro patrimonio natural, creando en lo posible las barreras y los delineamientos de una actitud que enfrente la inevitable desaparición de especies, inclusive el hombre mismo. Es posible entonces que el humanismo esté en estas coordenadas últimas, porque es tan vital al hombre respirar como saber que existe para convivir en sociedades en donde lo artificial enfrenta daños a lo natural. Los códigos ecológicos permiten al hombre rescatarlo del abismo de su destructividad y aconsejan caminos del orden jurídico, social y económico.

En otra dimensión vemos un enfoque curioso entre las relaciones de la literatura y la historia, que rescata al pensamiento latinoamericano en su fundamentación estética, y permite llegar a mostrar el necesario vínculo de la historia y la ficción, en la novela, en el indagar de su conocimiento o sus facetas, en crear los mundos posibles y su coincidencia con la historia tal y como es. Al enfocar a un autor, y su obra es entonces que vislumbramos también esas raíces del hombre en su entorno histórico.

Gerardo César Hurtado Ortiz
Editor